

## ETNOHISTORIA ANDINA: UN ESTADO DE LA CUESTION\*

*Franklin Pease G. Y.*

Hablar de etnohistoria en el Perú contemporáneo exige hacer una reseña de los estudios andinos en el presente siglo, así como de la forma cómo la variación y el enriquecimiento de los criterios utilizados en los últimos veinte años significa de alguna manera un cambio de actitud en el estudio de las sociedades andinas.

La historiografía peruana tradicional se ocupó de lo andino desde puntos de vista ciertamente diversos, aunque utilizando elementos comunes que vale la pena destacar. Inicialmente, cuando los historiadores se ocuparon del área andina, dedicaron casi exclusivamente su atención al Tahuantinsuyu, refiriéndose esporádicamente a las organizaciones políticas anteriores. El "imperio de los incas" ofrecía (y ofrece) un campo muchas veces no explotado en forma suficiente, y su atractivo para el historiador residió tal vez en el hecho de que parecía ser lo único documentado por escrito del pasado anterior a la invasión española.

Los cronistas de los siglos XVI y XVII fueron utilizados como fuentes casi únicas, y esto se debió a que la historiografía europea que inspiró los estudios sobre los Andes fue presidida por una suerte de idolatría documentaria de corte positivista, hasta la aparición de la escuela de los *Annales*, que significó en Francia la renovación de los criterios de valoración de los testimonios y de la manera de encarar el estudio del pasado. Es necesario comprender una vez más que la información histórica está muchas veces al margen de los papeles, o tal vez entre líneas en ellos mismos, por encima o por debajo del discurso. Cuánta documentación no utilizada porque no proporcionaba "datos" sobre personajes y sus actos, cuando en realidad la mayoría de los actores de la historia no son precisamente identificables, y cuando aquellos cuyos nombres nos quedan no serían tal vez los más importantes en los largos procesos de la historia del hombre. En última instancia, es preciso reconocer una vez más que las técnicas arqueológicas, etnológicas e históricas

\* Leído en el 1er. Encuentro Latinoamericano de Historiadores (UNAM, México, 1974).

no son más que instrumentos que nos permiten aproximarnos a la comprensión de la historia integral de la vida del hombre, aproximación que no tendrá más valor porque los testimonios que utilicemos para conocer el pasado nos den o no una información elaborada con los caracteres que el hombre escogió una vez para transmitir su pensamiento y experiencia; con la escritura, en suma.

Cuando en nuestra área andina se utilizaron, entonces, las crónicas fue muchas veces en busca del personaje. Se elaboró entonces una historia andina que seguía el derrotero del cronista, biografiando los reyes, repitiendo así tantas veces el mismo esquema, sin caer en la cuenta del cúmulo de problemas inherentes a las crónicas mismas. La crónica andina no es en realidad una fuente escrita sino en la forma externa. Al hablar de fuentes escritas, los historiadores estamos acostumbrados a pensar en testimonios, no necesariamente en historias. El "testimonio" escrito ha gozado del prestigio de lo actual, de las ventajas y limitaciones del observador contemporáneo a lo que atestigua, mientras que la imagen del historiador es siempre la del tiempo pasado, vigente de alguna manera en el presente y proyectable también hacia el porvenir.

La crónica no podía gozar, sin embargo, del prestigio y de la presunta certidumbre que rodeaba al documento escrito, cuando sus informaciones provinieron siempre de tradiciones orales elaboradas bajo categorías temporales diferentes de aquellas que presiden una concepción histórica del mundo y del tiempo. Los mitos y las demás tradiciones orales son evidentemente una fuente importantísima para el trabajo del historiador, sin embargo no puede esperarse que proporcionen una información similar a la de los documentos escritos, elaborados bajo categorías históricas. La memoria oral de las sociedades tradicionales responde a concepciones del mundo que disminuyen —cuando no excluyen— la importancia de las categorías temporales que la historia consagra; la memoria oral no guarda así testimonios precisos de personajes específicos ni de acontecimientos concretos, sino conserva arquetipos y categorías ejemplares, modelos que funcionan en un tiempo generalmente considerado estable y recurrente, de un pasado que por ello es siempre repetible ritualmente.

Al recoger las tradiciones orales andinas, los cronistas las incorporaron a su manera de ver el mundo y el tiempo, en una historia que buscaba el relato tal vez moralizador de la vida de los príncipes y los hechos notables de sus gobiernos. Por ello al escribir la historia de los Andes, dedicaron sus páginas a biografiar a los incas, relatando sus conquistas y los hechos más característicos de sus reinados. Esto es aplicable fundamentalmente a aquellos autores de los siglos XVI y XVII que conocieron mejor las historias europeas de su época, pero hubo otros sin embargo, que trataron de alguna manera de responder de una forma más fiel a la tradición oral que habían recopilado. Encontramos así un segundo tipo de cronistas, como son los casos de Juan de Betanzos, Cristóbal de Molina llamado el cuzqueño, el de Pedro Cieza de León autor del *Señorío de los*

*Incas*, y el mismo Pedro Sarmiento de Gamboa; todos los cuales recogieron su información en el Cuzco antes de 1575. La imagen andina que proporcionaron es mucho más cercana a la de los cronistas quechuahablantes, como Guaman Poma de Ayala, Juan de Santa Cruz Pachacuti o el informante aún desconocido de Francisco de Avila. Si bien los autores mencionados se han ocupado también de biografiar brevemente a los incas, incorporaron un amplio caudal de mitos andinos, siendo particularmente importante el caso de Francisco de Avila para la zona central del Perú. Por ello es mayor la relación entre las crónicas de quienes tuvieron esta última postura y los resultados de los trabajos de campo actuales.

La información proporcionada por las crónicas constituyó, sin mayor discriminación ni crítica, la fuente principal de los estudios andinos. Hace cincuenta años, Luis E. Valcárcel inauguró en sus primeros trabajos una costumbre no continuada hasta los últimos tiempos, al confrontar la información de las crónicas con la que podía proporcionar el trabajo arqueológico, al mismo tiempo que Julio C. Tello hacía un camino similar procedente de la arqueología, hacia la historia. Valcárcel significó así un punto de partida para los estudios andinos modernos: intentó incorporar, en una relación orgánica, los conceptos proporcionados por la etnología y la arqueología a los estudios sobre los Andes<sup>1</sup>. Si en su enseñanza universitaria Valcárcel sentó las bases de la antropología científica en el Perú, es bueno precisar que su visión de los tiempos anteriores a la invasión europea estuvo basada fundamentalmente en una antropología retrospectiva<sup>2</sup>, que en el caso de Valcárcel significó la asimilación y empleo de los "ciclos culturales" descritos a partir de la escuela histórico-cultural (Leo Frobenius, Fritz Graebner, etc.), que consideraba una de las tareas más importantes en torno a la identificación de un ciclo de cultura, determinable en un área específica, en este caso los Andes, en el cual podía identificarse un tipo de cultura material y espiritual a través del estudio de su religión, economía, arte e industria, organización social, etc. *La historia de la cultura antigua del Perú*, cuya edición iniciara Valcárcel en 1943 y continuara en 1949, incorporó esta perspectiva a los estudios andinos, inaugurando así en el Perú una corriente transitada también entre los años '30 y '40 por otros antropólogos latinoamericanos, como José Inibelloni en la Argentina, por ejemplo.

1. A partir de 1934, Valcárcel inició una serie de artículos en la *Revista del Museo Nacional*, sobre los "Trabajos arqueológicos en el departamento del Cuzco"; éste no es el lugar de incluir la lista de las publicaciones iniciales del Dr. Valcárcel, sin embargo podrá hallarse una buena referencia en la "Bibliografía de los treinta tomos de la *Revista del Museo Nacional* (Arguedas y Bonilla 1961).
2. La imagen de la antropología retrospectiva referida a los estudios de Valcárcel ha sido usada recientemente por Pablo Macera en un lúcido artículo sobre la historiografía peruana (1968), y retomada en su polémico prólogo a las conversaciones realizadas entre él y Jorge Basadre (Basadre-Macera 1974).

Los criterios que presidieron los inicios de la antropología en el Perú fueron generalmente ahistóricos, basados en visiones sincrónicas, con una fuerte influencia de la antropología aplicada. Valcárcel, que dedicó sus mejores esfuerzos al estudio de los incas, introdujo en nuestro medio el término *ethnohistoria* como una especie de puente de vinculación entre la antigua historia cultural y la antropología; su texto universitario *Ethnohistoria del Perú antiguo* (1959) incorporaba así los resultados de los trabajos arqueológicos (mejor dicho: una perspectiva arqueológica), los aportes antropológicos relacionados con la organización social y económica de los pueblos sin escritura, y las categorías que presidieron los trabajos de la escuela histórico-cultural en Europa.

“Ethnohistoria” era en cierta forma, en los trabajos de Valcárcel, un término que permitía diferenciar sus resultados —que tendían a una integración de los conocimientos sobre el mundo andino— de los aportados por la historiografía tradicional peruana que veía las crónicas como una fuente de datos seguros e indudables, y cuya crítica se reducía casi siempre a la enumeración acumulativa de las diferentes informaciones de los cronistas. Es cierto que Valcárcel no llegó a superar totalmente este criterio, aunque la forma de ordenar los datos de las crónicas respondió por primera vez, en él, a los resultados de su confrontación con las evidencias arqueológicas, y a la presencia normativa de los resultados de la antropología del momento.

Pero ya en los años cincuenta, siempre bajo su influencia, otros autores trataron de modificar el tratamiento de las fuentes, especialmente de las crónicas. Ya en 1946, John H. Rowe precisó en mayor grado la confrontación de las crónicas dentro de una perspectiva arqueológica, al mismo tiempo que realizó una importantísima revaluación de los testimonios escritos, que hizo escuela ([1946] 1963). Posteriormente, María Rostrowski de Diez Canseco hizo una aproximación a la historia de los incas (1953), donde al manejo concienzudo de las crónicas se aunaba la elaboración de hipótesis explicativas, y no solamente de los relatos acostumbrados (Rostworowski 1959). Más adelante, la misma autora descubriría la importancia particular de la documentación judicial de los años inmediatamente posteriores a la invasión española, que hizo posible un nuevo acercamiento al análisis de la estructura social —ya iniciado por Heinrich Cunow en los finales del siglo XIX<sup>3</sup>—, pero ahora con nuevos instru-

3. Los trabajos de Cunow (1891, 1896 y 1937) fueron traducidos parcialmente (1929 y 1933); se espera todavía un estudio sobre los alcances y consecuencias de sus conclusiones y aportes. Cunow introdujo en el área andina las nociones sobre el parentesco desarrolladas por los antropólogos al fin del XIX, así como la búsqueda de un enfoque teórico que presidiera el trabajo sobre las crónicas andinas. Abrió entonces nuevos horizontes no sólo en torno a los estudios sobre el parentesco, sino fundamentalmente a la organización social y económica andina; el análisis de la “marca”, superficie de tierra atribuida al ayllu como unidad social de parentesco (hoy identificable mejor con el núcleo o casco urbano) y asimilada también por él a la “marca” alemana —de características similares—, le permitió

mentos documentales siempre (Rostworowski 1961, 1962, 1963, 1964). En los últimos años, esta autora ha centrado sus investigaciones en torno a problemas relacionados con la costa central (1967-68, 1970, 1972a, 1972b, 1973, a lo que hay que añadir varios trabajos aún inéditos). La experiencia desarrollada por María Rostworowski nos lleva a una reevaluación del papel de la costa en las sociedades andinas, en busca de una alternativa costeña para su desarrollo histórico. Es importante recalcar las coincidencias entre la línea de trabajo mencionada y las investigaciones de Alfredo Torero (1970, 1975) sobre la difusión del quechua a partir de la costa central, en una problemática relacionable con el hecho de que en esta zona se produzca un cruce de los itinerarios de los dioses creadores andinos (Pease 1973: 41-42). La costa central ha adquirido con los estudios de Rostworowski y de Torero una nueva dimensión en el pasado andino.

La tesis doctoral de John V. Murra (1955) presentada a la Universidad de Chicago<sup>4</sup>, significó un aporte fundamental cuya influencia está todavía presente en los estudios sobre los Andes; apareció entonces a los ojos de los estudios la configuración de estructuras económicas precoloniales, analizadas rigurosamente a la luz de los conocimientos logrados por la etnología a partir de Malinowski, incorporando la búsqueda de un sistema de intercambio de bienes, más preciso que las generalizaciones usadas anteriormente en la historiografía sobre el Perú antiguo.

Posteriormente a la elaboración de su tesis, y a partir de nuevas experiencias etnográficas iniciadas en 1958, Murra dedicó su interés al análisis de nuevas fuentes andinas. En su obra, lo andino se aprecia en una dialéctica ininterrumpida entre la continuidad y los cambios históricos. Sin olvidar la mayor insistencia de otros especialistas en la precisión de distintos procesos andinos, la preocupación fundamental de Murra está en lo que permanece por encima de los cambios, en la continuidad (la identidad) de la vida creadora del hombre de los Andes por encima de las presiones a que lo han sometido y lo someten tanto el poder público como el privado, la penetración del mundo urbano e industrial a partir de la expansión del capitalismo europeo. La hipótesis de Murra sobre el "control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas" (1964, 1967 y 1975) es un resultado específico de este interés. Al estudiar el acceso a recursos por los pueblos andinos, en un ejercicio

ordenar la información de las crónicas para explicar la organización social andina partiendo de esta organización-base. Cunow identificó así *ayllu* y *comunidad*, relación que fue asimilada después en autores como Castro Pozo y Mariátegui, entre otros, y que ha sido discutida más recientemente (Arguedas 1968, Fuenzalida 1970) llamando la atención sobre la evidencia de patrones españoles (la "matriz colonial" —Fuenzalida—) de las comunidades indígenas del área andina. (El *ayllu* sigue siendo todavía un problema vigente, se le sigue estudiando ahora, en términos de organizaciones de parentesco, y parece revitalizarse la identificación ayllu-linaje (Fuenzalida, comunicación personal).

4. Actualmente la Editora siglo XXI, México, prepara una versión española de esta tesis. Una recopilación de los ensayos andinos de Murra ha sido publicada en 1975 por el Instituto de Estudios Peruanos.

combinado de las técnicas históricas, etnológicas y arqueológicas, Murra identificó un esfuerzo constante del hombre andino por manejar simultánea y complementariamente múltiples “pisos” ecológicos ubicables a distinta altura sobre el mar, cuya variedad hizo (y hace) posible acceder a bienes suficientes para lograr el autoabastecimiento y aun la riqueza, entendida en términos andinos, que permitieran el desarrollo de la civilización en la región<sup>5</sup>.

Posteriormente a la tesis de Murra, y mientras se publicaban algunos de sus capítulos, se hizo presente en la mesa de trabajo de los especialistas en los Andes un nuevo tipo de fuente, rescatada gracias a los esfuerzos conjuntos de Marie Helmer (1951, 1955-56), Murra, Waldemar Espinoza y otros especialistas; en 1964 se publicó la *Visita de la provincia de Chucuito*, realizada por Garci Diez de San Miguel en 1567; si bien es verdad que un documento similar había sido publicado a partir de los años '20 en la antigua *Revista del Archivo Nacional* de Lima (*Visita a los Chupaychu, de Huánuco*), casi no había logrado una atención especial hasta después de la edición de los materiales de Chucuito. De esta publicación se deriva una fuerte tendencia en los estudios actuales sobre los Andes al considerar que es posible estudiar la vida andina no solamente con la información personal y “voluntaria” de los cronistas, sino también gracias a la proporcionada por un tipo de documento más “frío” como es el conjunto de los papeles administrativos.

Junto con los trabajos de Murra, y durante los años '60, nuevos estudios de María Rostworowski (citados) y de Waldemar Espinoza (1962, 1963, 1967, etc.) abandonaron la clásica historia de los incas para ingresar al análisis de problemas concretos, como los sistemas de pesos y medidas (Rostworowski 1962), la composición de grupos étnicos y los criterios de acceso al poder, la tenencia de la tierra antes y después de la invasión española. Los trabajos andinos se inclinaron entonces hacia una mayor comprensión de la vida material en la región. Partiendo de documentos coloniales diferentes a las crónicas, pero sin perderlas de vista, Rostworowski, Espinoza, Guillén, al mismo tiempo que Murra y un equipo interdisciplinario que éste organizó para trabajar en Huánuco, comenzaron a producir un conjunto de hipótesis y discusiones que significaron no sólo un cambio de intereses y puntos de partida, sino el esbozo de una nueva metodología para estudiar la vida de los Andes<sup>6</sup>. Los estudios realizados en Huánuco obligaron a partir de la información documental para ha-

5. Comentarios más amplios a la obra de Murra pueden verse en Godelier 1971; Wachtel 1974 y Pease 1975.

6. Guillén (1974) ha reunido y comentado una interesante documentación que incluye testimonios de hombres andinos sobre las circunstancias de la invasión europea; aparte de otros trabajos, Guillén colaboró con el equipo de Murra en Huánuco. Por otro lado Espinoza (1974) plantea la influencia de los conflictos entre los curacuzgos andinos en la crisis del Tawantinsuyu en el XVI, al mismo tiempo que analiza la participación de los grupos étnicos en la lucha de los españoles contra el estado incaico.

cer arqueología o etnología y al revés, inicióse una nueva revisión de las fuentes escritas en general a partir de la experiencia de campo<sup>7</sup>. Paralelamente a esta situación, se hizo evidente que el fenómeno andino no podía quedar circunscrito solamente al Tawantinsuyu o a los estados anteriores a éste, sino que había que pensar en la existencia de una continuidad histórica andina que rebasaba la invasión europea, y seguía, después de ésta, procesos diferentes a los originados después de la conquista en las ciudades fundadas por los españoles desde el siglo XVI. Al margen de la dominación establecida en los Andes por España, el mundo andino que se había enfrentado de diversas maneras a ella comenzó a elaborar, al lado y a pesar de la misma dominación, una creación activa en los terrenos económico, social e ideológico, que si bien incorporaba elementos introducidos desde Europa, mantenía simultáneamente sus propias categorías andinas, en un sincretismo vigente hasta la actualidad.

Sin dejar totalmente de lado los criterios renovados que habían permitido la continuación de los estudios sobre una "historia de los incas" (Valcárcel 1943-49, 1959; Rowe 1946, 1957; Rostworowski 1953; Pease 1972), se hizo patente una especialización en problemas concretos al margen del proceso general, al mismo tiempo que se precisaba la contraposición entre la información proporcionada por las crónicas y aquella que provenía de nuevos tipos de fuentes documentales, todas ellas relacionadas, sin embargo, a los resultados de la arqueología y la etnología andinas.

Para mencionar los temas de interés habría que tener en cuenta por lo menos tres renglones amplios: el análisis de las fuentes, la religión, la economía y la vida social. Con relación al primero, vale indicar cómo hubo una tradición, iniciada por Riva Agüero en los comienzos del siglo, de plantear los problemas derivados del análisis de las fuentes escritas. Los aportes de Valcárcel (ver además 1964), Porras (1937, 1950, 1962, por ejemplo), y Aranibar (1963, 1967), se unen a los de Means (1928), Baudin (1928) y Rowe (1946) primero, y a las discusiones planteadas por Wedin después (1963, 1966), en Europa y los Estados Unidos. Estos autores iniciaron y llevaron adelante una larga tarea de precisar el valor informativo de más de cien crónicas y documentos similares sobre los Andes, sentando los criterios de sistematización y análisis de las fuentes escritas (básicamente las crónicas de los siglos XVI y XVII), añadiendo el descubrimiento de nuevas fuentes similares y su estudio, la compulsión de las relaciones y contradicciones existentes entre ellas y, la crítica de sus informes bajo la óptica de los resultados de las ciencias vecinas.

La religión andina ha sido también un campo de interés relativo para los historiadores, si bien solo en pocos casos se ha tratado de un interés específico. Debemos distinguir aquellos dirigidos al período anterior al

7. Ortiz de Zúñiga ([1562] 1967-1972). En los dos volúmenes de esta edición hay un interesante conjunto de ensayos que ofrecen el mejor ejemplo del trabajo realizado por el equipo dirigido por Murra. Ver también *Cuadernos de Investigación, Antropología 1*, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco 1966.

siglo XVI y los que se refieren a la vida religiosa de los Andes después de la invasión europea, al margen del Cristianismo aunque influida por éste. Los primeros trabajos generales se iniciaron fundamentalmente hacia el final de los años veinte (Pérez Palma 1918, Lehmann Nitsche 1928, Latcham 1929), y más tarde —ocasionalmente— Valcárcel (1939); pero sólo después de los años '50 hubo aportes dirigidos primordialmente a las instituciones religiosas, casi siempre en tesis universitarias. Rowe inició en 1960 un análisis crítico de las crónicas cuzqueñas y su información sobre temas religiosos, continuado esporádicamente en trabajos posteriores (Aranibar 1961, Pease 1973). Desde un punto de vista diferente, los aportes de Zuidema (1964), originados en un análisis de las estructuras sociales, son todavía objeto de críticas y adhesiones vehementes.

De otro lado se generó un estudio de la religión posterior a la invasión europea (inicialmente basado en la información proporcionada por la represión religiosa del XVI y comienzos del XVII —la extirpación de las "idolatrías"—) y de la formación de una ideología de resistencia y respuesta a la invasión, lo que incluyó el análisis de movimientos [y actitudes] mesiánicos y campesinos en los Andes (Millones 1964, 1967, 1971; Varese [1968] 1973; Ossio 1973; Pease 1973). Esta línea de investigación proporcionó en los últimos años los resultados tal vez más interesantes. El estudio de la mitología ha proporcionado también resultados prometedores; iniciado en los años '20 por Tello, retomado en los '50 por José María Arguedas, se ha desarrollado un ciclo de investigaciones destinadas a esclarecer las consecuencias ideológicas de la invasión europea a nivel de los mitos andinos y sin olvidar la mitología anterior. Una vez más, los esfuerzos unidos de etnólogos e historiadores producen resultados interesantes, que permiten delinear un proceso ideológico en los Andes, caracterizado por un sincretismo que incorporó la escatología cristiana a la imagen tradicional andina.

Ello llevó necesariamente a un análisis que iba más allá de la presentación de la imagen que los españoles del siglo XVI tuvieron de la religión andina, y se hizo presente entonces una búsqueda en torno a la historia del Cristianismo en los Andes, que partiendo del criterio institucional que presidió los estudios sobre la Iglesia Católica en el Perú (Vargas Ugarte, por ejemplo), llega, en una línea altamente interesante, a la comprensión y análisis de un cristianismo andino posterior al XVI, iniciando una revaloración de la creación que el hombre andino emprendió a partir de la evangelización posterior a la llegada de Pizarro. Es en esta línea que encontramos el análisis de la religión actual del Cuzco hecho por Manuel M. Marzal (1971) y los continuos trabajos realizados en el Instituto de Pastoral Andina, del Cuzco<sup>8</sup>.

8. El Instituto de Pastoral Andina y el Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", funcionan en el Cuzco y realizan un interesante trabajo en torno a problemas de evangelización y sociedad andina. Los siete números de *Allpanchis* editados hasta la fecha dan un alto testimonio de su labor.



Un interés generado inicialmente en los historiadores se ha generalizado así entre los etnólogos, y ha permitido proporcionar estudios sobre el mesianismo, a partir de sus primeras manifestaciones en el siglo XVI, y hasta el presente. Hoy día es posible un mayor conocimiento del papel histórico del mesianismo en los Andes, hasta el punto de poderse plantear una hipótesis que permita sugerir la vigencia real de una segunda “guerra de la independencia”, al margen de aquélla iniciada por los criollos de las ciudades a principios del siglo XIX.

Los estudios sobre la vida económica y social fueron iniciados indiscutiblemente por Heinrich Cunow a fines del siglo XIX (1891, 1896), y por Valcárcel (1925, 1943-49). Valcárcel solamente utilizó aquí los informes directos de las crónicas, pero delineó un esquema interpretativo que distinguió los campos de trabajo. El mayor esfuerzo estuvo dedicado a la estructura estatal del Tawantinsuyu, la tenencia de la tierra, y el desarrollo de los criterios de producción comunitaria, en torno al *ayllu*, cuya evolución y sistemas de ordenamiento interno acapararon en buena parte la atención. Después de 1955, y a partir de Murra, puede decirse que la investigación sobre economía andina tomó un giro más activo, planteándose hipótesis en torno a lo que podría llegar a ser un modo de producción andino. Las relaciones de producción esbozadas anteriormente en torno al *ayllu* como institución (forma como se reflejó el criterio institucional proveniente de la historia en los estudios andinos) derivaron cada vez más en un análisis que incorporaba las relaciones de parentesco como base de la reciprocidad y de las relaciones de dependencia estatuadas en las organizaciones andinas —desde el *ayllu* hasta el estado— basadas en un sistema redistributivo.

Paralelamente a esto, asistimos al comienzo de los estudios serios sobre la vida pastoril en los Andes, especialmente en torno a los trabajos de Jorge Flores Ochoa en el Cuzco (1968, 1970, 1972), que abrieron el camino para analizar la organización y la economía de las sociedades de pastores del altiplano andino, antes y después de la invasión europea. Flores reivindica el rol del pastoreo en las sociedades andinas, especialmente en los grupos humanos de las tierras altas del sur del Perú<sup>9</sup>.

Por otro lado, estudios como los de Zuidema (1964) y sus alumnos, llevaron a un análisis estructural que seguía los senderos trazados por Lévi-Strauss, y se llegó así a la comprensión de las estructuras dualistas andinas. Los intentos de Zuidema para acercarse a una comprensión de la organización social del Cuzco, partiendo de las relaciones de parentesco entre las *panaqa* cuzqueñas, determinaron una línea de estudio que debe todavía sus mayores resultados, que sólo se lograrán cuando pueda ser extendida a nivel de la sociedad rural, ya que Zuidema los aplicó funda-

9. Los estudios de altura que ocuparon fundamentalmente el interés de Flores (1968, 1970, 1972, 1975, por ejemplo) van ampliándose a otras áreas de trabajo distintas a las poblaciones pastoriles; la creación del Centro de Estudios Andinos del Cuzco y la edición de nuevos trabajos (Bolton 1975) son una muestra.

mentalmente al medio urbano cuzqueño donde la deformación producida por las crónicas es más patente. También debemos señalar en este campo los trabajos de Gabriel Escobar (1964), Fernando Fuenzalida (1970), Enrique Mayer (1970), Salvador Palomino (1971) y Nathan Wachtel (1973, 1974a y b), que se dirigen a las modificaciones producidas en las sociedades andinas a consecuencia de la invasión europea (la “desestructuración” que ésta produjo), utilizando para ello la imagen de la “visión de los vencidos” propuesta por León Portilla en México. Las comparaciones entre el área andina y México han sido ampliadas en los últimos años (Katz [1969], 1972 y Wachtel 1971).

Cada vez se tiene mayor conciencia de que no es posible entender la sociedad andina sin una sólida relación integradora de disciplinas afines. Son varios los ensayos de este tipo que pueden anotarse en una reseña de las investigaciones recientes, como los resultados de Murra y su equipo en Huánuco, o los que venimos haciendo actualmente con el mismo Murra, Lumbreras, Flores Ochoa y otros especialistas, incluyendo historiadores jóvenes, en torno al grupo étnico de los Lupaqa en la región del lago Titicaca. Desde las investigaciones dirigidas por Murra en Huánuco (1965), se hizo patente la posibilidad efectiva de una colaboración entre historiadores, arqueólogos y etnólogos. No se trata, desde luego, de una relación a nivel de la utilización de las síntesis de investigaciones independientes; somos conscientes de que todo análisis histórico de la sociedad andina posterior a la invasión europea requiere necesariamente del aporte etnológico, de la misma manera que la etnología no puede ya dejar de lado el análisis documental. Para resolver los problemas anteriores al momento inicial de la colonia se presenta una situación similar: cada vez más los arqueólogos inician sus trabajos partiendo de informaciones proporcionadas por los documentos, especialmente los del siglo XVI, y simultáneamente los interesados en una etnología retrospectiva —de la cual hablaba hace años Evans Pritchard ([1961], 1974)— para estudiar el Tawantinsuyu, no pueden evadir, de ninguna manera, la perspectiva arqueológica ni la histórica. Cada vez más se va haciendo presente la necesidad de que al hablar de “historiadores”, “arqueólogos” o “etnólogos”, en el área andina, tenga que pensarse en una formación que pueda integrar las tres diversas técnicas, propias de cada una de estas disciplinas. Poco puede hacer un historiador en los Andes, si no tiene a la mano los recursos que las otras dos ciencias le pueden proporcionar; debemos tener en cuenta que América Latina es un continente rural hasta avanzado nuestro siglo, y esto nos lleva a considerar la necesidad de estudiar la historia posterior a la invasión europea, utilizando permanentemente las tácticas etnológicas.

¿Hasta dónde es posible pensar en una historia rural sin las tácticas etnológicas? ¿Qué alcance real puede tener una metodología demográfica desarrollada en la historiografía europea o norteamericana reciente, en un medio donde la principal característica del material censal es su relatividad cuando no su ausencia? ¿Qué podemos aprovechar, para hacer histo-

ria de un mundo que no manejó —ni maneja actualmente— categorías monetarias, de los criterios proporcionados por la historia económica, que tan merecido prestigio tiene hoy día en las sociedades urbanas? ¿No corremos de alguna manera el peligro de formar una cobertura artificial de categorías “urbanas” y europeas, al intentar usar llanamente los criterios desarrollados por la demografía, la historia económica en sus distintas escuelas o, lo que todavía no se ha hecho en el Perú, una historia de las mentalidades? Estas y otras más son preguntas simples pero necesarias. Tratamos con la historia de un pueblo donde la escritura es privilegio de una minoría más restringida todavía que en Europa, donde, además de esto, hubo y hay diferencias abismales de criterio entre la pequeña sociedad dominante importada y la gran mayoría de la población andina; donde se forman a partir del XVI dos procesos diferentes, que parecen confluir en momentos de crisis, comunicados apenas (opuestos y complementarios) por las relaciones de dominación y la extracción de aquellas riquezas que interesaron al mundo colonizador; donde este último hizo esfuerzos, muchas veces fracasados, para lograr una “conversión” a la manera de vivir europea (y no sólo a nivel ideológico) y estableció simultáneamente los mecanismos que hicieron difícil —si no imposible— un “mestizaje”, mediante el establecimiento de relaciones de dependencia que no tradujeron nunca categorías comunes, sino que implicaron fundamentalmente la aceptación formal de la misma dependencia y el cumplimiento de aquellas tareas específicas que el medio colonizador impuso al mundo dominado. En este contexto, que no abarca solamente los tiempos iniciales del dominio español sino que se extiende incluso hasta nuestro siglo, es que debemos pensar nuestra experiencia histórica.

Por ello nuestro interés en la etnohistoria, término provisional e impreciso sin duda, que permite sin embargo realizar contactos de alguna manera posibles entre los aportes y las tácticas de trabajo de disciplinas afines. Conscientes de que la etnohistoria es un algo todavía magro y provisional, creemos que mientras no sea posible encauzar la historia del área andina bajo criterios elaborados a base de su propia realidad, será necesario mantenerla. No se trata entonces de pensar en la etnohistoria solamente como una antropología del pasado más remoto, previo a la invasión europea y a la existencia de materiales documentales; tampoco de entenderla como el estudio de la población sobreviviente a la invasión y a la dominación permanente hasta nuestro tiempo en el medio rural; no es la historia del buen salvaje a la que nos sentimos inclinados quienes hablamos de etnohistoria en los Andes.

Nos interesa en cambio comprender la historia andina como una continuidad espacial y temporal que rebasa las fronteras coloniales y nacionales; que se refiere a un mundo que tiene una experiencia de milenios, manifestada —por ejemplo— en los criterios de acceso a la tierra y la utilización simultánea de diversos pisos ecológicos; que mantiene y elabora de nuevo cada vez su experiencia creadora; intentar

un acercamiento a aquellas categorías que presidieron la vida material y la ideología de las sociedades andinas antes y después de la invasión del siglo XVI, y que son vigentes todavía en nuestros días, aun en las ciudades. Ver cómo es posible analizar los cambios en la vida social, en la economía, en la vida religiosa de los pueblos andinos y estudiar de qué manera han sido generados o no por la presencia dominante de criterios importados desde el siglo XVI. Pablo Macera ha indicado alguna vez que somos “portuarios” y “aduaneros”, aun en nuestra actividad científica o intelectual porque, perdida la iniciativa de la vida urbana a partir de la colonia, nos hemos reducido a traducir la experiencia europea, primero, y la norteamericana, después. Esta es también la tragedia de la historiografía peruana, y de las demás ciencias sociales; seguimos todavía en busca de una liberación incluso intelectual.

Pero si la importación de metodologías, entendidas muchas veces como recetas de cocina que hay que seguir al pie de la letra, ha resultado en fracasos clamorosos en sus aportes a la historia andina, es interesante recordar la proposición que hiciera Murra en ocasión del Congreso de Americanistas de Lima en 1970 sobre la necesidad de incorporar al trabajo etnohistórico “las comparaciones sistemáticas inter-culturales realizadas bajo condiciones controladas [que] constituyen ahora un lugar común cuando se trata de la organización económica, política o religiosa de las sociedades contemporáneas”. Si la antropología contemporánea ha obtenido provecho de estas comparaciones entre diversas culturas actuales del África y del Pacífico, ¿por qué no intentar una comparación histórica, ya no sobre la base de analogías superficiales, sino de “actividades o instituciones sistémicas y funcionalmente integradas”?

El ingreso de la propiedad en los Andes, con la invasión española, produjo sin duda modificaciones importantes; sin embargo los cronistas de los siglos XVI y XVII no llegaron a dar una imagen clara de lo que estaba sucediendo en este campo, ya que supusieron, aquí como en otros terrenos, que criterios similares a los europeos habían funcionado de alguna manera en el área andina antes del siglo XVI. Los estudios modernos no arrojaron grandes luces sobre este problema, y solamente en 1963 comienza a esclarecerse el panorama, cuando María Rostworowski de Diez Canseco analizó documentos tempranos del siglo XVI que aclararon inicialmente la cuestión (Rostworowski 1963).

Murra (1970) también hizo ver cómo una comparación de los datos del Cuzco con los de las tierras reales de los Lozi, estudiados por Max Gluckman sobre la base de informantes vivos, ofrecía soluciones a problemas similares, planteados en la documentación tradicionalmente empleada para los Andes; en ambos casos, el estado y los reyes usaban derechos sobre toda la tierra en forma simultánea con los grupos étnicos y de parentesco, aunque el estado y los gobernantes obtuvieran mayores ingresos en conjunto. Es importante señalar cómo en los documentos publicados por Rostworowski (1963) no se obtiene información sobre “propie-

dad” en general, sino sobre tierras específicas *usadas* por el estado y las *panaqa* reales. Un buen ejemplo es lo que ocurría en el altiplano del Titicaca, donde vivían los Lupaqa —que disponían de tierras distantes entre sí de 40 a 50 días de viaje entre la ida y la vuelta. El Tawantinsuyu también controló tierras simultáneamente con las parcialidades Lupaqa, sin intervenir en las cultivadas por éstos ni en la producción por ellos lograda. Los sistemas de control comunal (*mañay suyu*, por ejemplo) no sólo regulaban la rotación de los cultivos —aún actualmente lo hacen, el ejemplo de la isla Taquile es ilustrativo (Avalos de Matos 1951, Matos 1951, 1964)—, sino garantizaban anual y ritualmente el acceso de cada unidad doméstica a las parcelas que les correspondían cada vez.

Se reclama una comparación efectiva de patrones de urbanización (ya empezada por Rowe, Bonavia, Lumbreras, Hardoy y Schaedel), del control de la tierra y la utilización de la ecología, del intercambio étnico y el comercio regido por un mercado, de los sistemas religiosos (cosmovisión y rituales, siempre vinculados a la vida social), de los cambios ocurridos después del siglo XVI andino, en diversos procesos precisables.

La integración interdisciplinaria que mencionamos antes haría posible esta tarea; hay que tener en cuenta por ejemplo el hecho de que la arqueología está actualmente en mejores condiciones de trabajar sobre patrones de asentamiento urbano, mientras que se encuentra desprovista de medios para estudiar el mundo rural andino con el mismo rigor; en cambio, la información documental permite ahora acceder al campo y a su forma de vida. Somos conscientes además de la necesidad de formular hipótesis basadas en realidades cada vez mejor conocidas, ello requiere también desarrollar las técnicas usadas actualmente, ésta es una preocupación vigente.

Quisiera terminar hablando de un caso concreto: los Lupaqa, habitantes de la costa suroeste del lago Titicaca, cuya imagen histórica puede ser mejor perfilada desde que hace diez años se publicara la *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567*. La acompañó un ensayo de John V. Murra, el cual hizo ver no solamente la forma como el estudio de un grupo étnico podía proporcionar la base para la elaboración de una hipótesis de trabajo generalizable al área andina, sino también de qué manera la utilización de una fuente distinta de la crónica permitía atisbar mejor la economía y la organización social, tanto en épocas pre-europeas como en las posteriores al siglo XVI. En este último campo, el análisis de las visitas permite ver cómo una documentación menos “literaria” que la crónica informa con detalle de aquellos hombres que ella soslayaba, cuando no había olvidado. La multitud aparece en las *visitas* como un personaje a través del grupo étnico (cuya identidad es más clara en ellas), con una información mucho más precisa sobre el rol del señor étnico (*kuraka* o *mallku*); con un mayor indicio acerca de las relaciones internas del grupo y sus tensiones. Asi-

mismo, este análisis de las visitas produjo información sobre el sistema de mitades y su funcionamiento, incluyendo además casos excepcionales (Juli<sup>10</sup>), cuyas variantes hacen posible precisar el sistema.

Pero tal vez la más importante conclusión extraída del material Lupaqa de 1567 ha sido la elaboración de la hipótesis del “control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas” enunciado por Murra en la edición de la visita de Chucuito y perfeccionada posteriormente (1967, 1972, 1975). Consiste fundamentalmente en la constatación de un sistema de establecimientos productivos, escalonados en diversas alturas sobre el nivel del mar, en el territorio andino, y controlados desde un núcleo ubicado en este caso a más de 4,000 m., que no sólo centralizaba el poder sino también el acceso a un recurso excedente (ganado); mientras que el control que ejercía sobre las colonias o “islas”, ubicadas a diferentes alturas sobre el mar y a distancias variables y amplias, hizo posible acceder a un mayor número de bienes —en el caso Lupaqa fundamentalmente agrícolas— que complementaban su alimentación, ya que el consumo alimenticio básico de los Lupaqa se centraba en los tubérculos obtenibles en el núcleo. Maíz, madera, coca, guano, ají y otras especies imposibles de obtener en el altiplano fueron conseguidas de esta manera en colonias trabajadas en los valles de la costa sur del Perú y norte de Chile actuales (Sama, Moquegua, Inchura, Lluta, etc.) y en tierras bajas situadas al este de los Andes, en actual territorio boliviano (Larecaja, Capinota, Chicanoma).

La constatación de este sistema de control ecológico, comprobado después en diferentes lugares de los Andes —aun en nuestros días—, significó entonces un extraordinario punto de partida para estudiar la organización andina anterior a la invasión europea, incluyendo desde luego al Tawantinsuyu. Ese descubrimiento hace posible que se pueda comprender ahora muchas de las páginas clarividentes de Julio C. Tello sobre la importancia del factor ambiental en los establecimientos andinos pre-euro-

10. Mientras todos los pueblos lupaqa estaban divididos en dos mitades, en Juli se observa una situación diferente: hay tres “parcialidades” (*Hanansaya*, *Urinsaya* y *Ayanca*), además de “ciertos indios chinchaysuyus que son mitimaes puestos por el Inga” (Diez de San Miguel [1567] 1964: 114). Cada una de las tres parcialidades tiene un *mallku* (señor étnico), mientras los chinchaysuyu no; éstos “son muy pocos que seran cien indios poco más o menos van a servir un día de aquí a Chucuito” (*Ibid.*: 119. Según Zuidema (1964), Hanan Cuzco se formó con los grupos Chinchaysuyu (Collana) y Collasuyu (Payán), el primero era el principal y los gobernantes incas descendían de él (ayllu cápac de Chinchaysuyu-Collana). Esto haría pensar que los chinchaysuyus de Juli pertenecerían al sector hanan, puestos allí por el *Inka*; sin embargo es evidente su marginalidad, que comparten con los uru en el mismo Juli. Lo que realmente llama la atención es que los uru, conocidos tradicionalmente como población marginada por los aymaras del altiplano, tengan una suerte de personería dentro de su propia marginalidad y subordinación, ya que tienen su propio *mallku* y están considerados como parte de un ayllu, los chinchaysuyus de Juli no comparten este estatus.

peos<sup>11</sup>. Pero también permite delinear mejor las relaciones productivas; y además acercarnos a un mejor análisis de la historia posterior a 1532, al permitirnos ver el desarrollo diacrónico de un grupo estructurado en torno a los cambios que la invasión europea produjo en el sistema aludido de acceso a recursos, y en la estructura de relaciones que lo hizo funcionar.

Esto último es alcanzable al hallarse nuevas fuentes administrativas (visitas y papeles diversos, legales y notariales) posteriores, que nos permiten ver ya no sólo la forma de vida de los estados andinos, sino la vida diaria de la gente. Es urgente completar más y más la información, al mismo tiempo que puede formularse nuevas y diversas hipótesis basadas en la información arqueológica. Los Lupaqa dispusieron de "riquezas" convertibles en moneda en los primeros tiempos posteriores a la invasión; sus señores étnicos (*mallku*) adquirieron riqueza a la europea y se incorporaron de alguna manera al sistema económico español, al servicio de la Corona; sabemos que no perdieron sus sistemas de acceso a los recursos agrícolas, sino que más bien los reformularon a partir de la presión española —ejercida en las reducciones del siglo XVI—, el tributo y la mita de Potosí. Pero todavía no sabemos cómo se relacionaban las autoridades con la gente común, qué pleitos y luchas existieron entre ellos, cómo reaccionaron ante la incursión de los criterios españoles de propiedad de la tierra (por citar varios ejemplos). Para esto será fundamental el trabajo con los materiales judiciales y notariales. Hasta ahora tenemos las visitas de 1567, 1572-74 y 1581-83 (aunque siempre fragmentarias) así como alguna documentación anterior, y las tasas establecidas en ellas, que permiten un fácil acceso a la situación de los Lupaqa frente a la administración española, la forma como se adecuaron a la exacción inaugurada entonces, y la manera como restauraron algunos de sus "fueros".

Son muchas más las cuestiones posibles; la presencia de la crisis demográfica del XVI parece adquirir fuerza aquí tardíamente, en relación con otras zonas situadas más al norte de los Andes, constituyendo —seguramente— más que nada una consecuencia de la mita minera organizada en la época del virrey Toledo. Los señores étnicos fueron perdiendo su situación tradicional y convirtiéndose paulatinamente en funcionarios administrativos (Pease 1973b).

Pero el modelo Lupaqa requiere una comparación con el de Huánuco, y en los trabajos coordinados por Murra para la edición del segundo volumen de la visita de Íñigo Ortiz de Zúñiga se notó los alcances que esta comparación puede tener aun a niveles iniciales de trabajo (Murra 1972, Fonseca 1972, Mayer 1972, Matos Mendieta 1972, Morris 1972). Interesa constatar la presencia de un proceso de implantación de los estableci-

11. Las obras de Tello precisan siempre las condiciones ambientales (1929: 9-16, por ejemplo). Es útil indicar aquí el valor de los trabajos de Troll (1931, 1943), de Bowman (1916) y Pulgar Vidal (1946) sobre la ecología andina. En los últimos años, Carl Troll coordinó en México un simposio sobre ecología de las regiones montañosas americanas (Troll 1966).

mientos españoles, que es paulatinamente tardío hacia el sur. Por ello el estudio de la zona de Cajamarca, en la sierra norte del Perú actual, adquiere una significación mayor desde que permitiría comparar el establecimiento español en un proceso diacrónico hacia el sur; simultáneamente será necesario estudiar en mayor profundidad la diferencia entre los establecimientos españoles serranos y costeños<sup>12</sup>.

Estamos demasiado acostumbrados a considerar el período colonial como si hubiera logrado un patrón estable en toda el área andina desde poco tiempo después de la invasión. Podemos encontrar, en cambio, diferencias que se hacen más notorias una vez sobrepasado el primer momento de la colonia (de características básicamente señoriales) es decir, cuando la administración europea logró tomar definitivamente el control del virreinato —al dominar la rebelión de los encomenderos encabezados por Gonzalo Pizarro (1548)— y obtener el establecimiento definitivo de sus mecanismos de control (durante el gobierno del virrey Toledo, 1569-1580). Pero esto, como toda la historia peruana posterior, significa siempre una vinculación contradictoria entre la sociedad española, rápidamente urbanizada y dominante, y la sociedad andina rural. Es una tentación que debemos aceptar por ahora en el estado actual de las investigaciones.

12. Los congresos de americanistas alentaron últimamente importantes simposios sobre el proceso de urbanización (Hardoy y Schaedel 1969; Hardoy, Schaedel y Bonavia 1972). Una línea interesante de investigación arqueológica con apoyo de fuentes documentales se abrió también en el equipo coordinado por Murra en Huánuco (Thompson 1967, 1968, 1969, 1972; Morris 1966, 1970, 1972, 1973; Isbell 1971, Matos Mendieta 1972). Esta lista es muy incompleta pero refleja un interés distinto de la arqueología dedicada a los grandes monumentos o a los estudios procesales, ahora se trata de lograr un análisis que haga posible una aproximación a la forma de vida de la gente y su acceso a los recursos básicos; la presencia de la documentación histórica es mucho mayor en este tipo de trabajos. Pablo Macera, entre los historiadores, ha producido ciertos lineamientos para una historia rural, de épocas más tardías, en los Andes (1966, 1968, 1969); más recientemente, Rolando Mellafe publicó nuevos trabajos sobre ciudad y latifundio (1970-71); *Historia y Cultura*, revista del Museo Nacional de Historia, ha iniciado la publicación sistemática de visitas (1973), y nuevos materiales actualmente en trabajo deben ser impresos en corto tiempo. En 1971, Waldemar Espinoza editó un conjunto de documentos de primer orden para el estudio de la actitud de la población andina en 1532 y posteriores, en ellos los curacas de Jauja reclamaron beneficios tributarios y administrativos, detallando la ayuda prestada a Pizarro (Espinoza 1971). Entre esta última información destaca un auténtico *kipu* estadístico que ofrece material excepcional para el estudio de las categorías económicas andinas.



## BIBLIOGRAFIA

- ARANIBAR ZERPA, Carlos  
 1961 *Los sacrificios humanos entre los incas a través de las crónicas*. Tesis doctoral inédita. Universidad de San Marcos, Lima.  
 1963 "Algunos problemas heurísticos en las crónicas de los siglos XVI-XVII". *Nueva Coronica* 1. Lima.
- ARGUEDAS, José María y Heraclio BONILLA MAYTA  
 1961 "Bibliografía de los treinta tomos de la Revista del Museo Nacional". *Revista del Museo Nacional*, XXX, Lima.
- ARGUEDAS, José María  
 1968 *Las comunidades de España y del Perú*. Universidad de San Marcos, Lima.
- AVALOS DE MATOS, Rosalía  
 1951 "Changements culturels dans les îles du lac Titicaca". *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*, III, Lima.
- AVILA, Francisco de  
 (1598) 1966 *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por...* Edición bilingüe. Traducción castellana de José María Arguedas. Estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima.
- BETANZOS, Juan de  
 (1551) 1924 *Suma y narración de los Incas*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, 2da. serie. T. 8. Lima.
- BOLTON, Ralph y Charlene BOLTON  
 1975 *Conflictos en la familia andina. Un estudio antropológico entre los campesinos qolla*. Centro de Estudios Andinos, Cuzco.
- BOWMAN, Isaiah  
 1938 *Los Andes del Sur del Perú. Reconocimiento geográfico a lo largo del meridiano setenta y tres*. Trad. de Carlos Nicholson. Ed. La Colmena, Arequipa.
- CIEZA DE LEON, Pedro  
 (1550) 1967 *El señorío de los Incas*. Segunda parte de la Crónica del Perú. Introducción y notas de Carlos Aranibar. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- CUNOW, Heinrich  
 1891 "Das Peruanische Verwandtschafts-system und die Geschlechtsverbände der Inka". *Das Ausland*, vol. LXIV. Trad. Castellana: *El Sistema de parentesco peruano y las comunidades gentilicias de los Incas*. (París. 1929).  
 1896 *Die Soziale Verfassung des Inkareiches*. Eine Untersuchung des altperuanischen Agrarkommunismus. Stuttgart. Traducción castellana: *La organización social del Imperio de los Incas*, (Lima, 1933).  
 1937 *Geschichte und Kulture des Inkareiches*. Amsterdam.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci  
 (1567) 1964 *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Casa de la Cultura del Perú, Lima.
- ESCOBAR, Gabriel  
 1958 "El mestizaje en la región andina: El caso del Perú". *Revista de Indias*, Nos. 95-96. Enero-junio.  
 1973 *Sicaya. Cambios culturales en una comunidad mestiza andina*. IEP, Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar  
 1962 "La incorporación del curacazgo de Huamachuco al Imperio de los Incas". Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Actas y Trabajos del II

- Congreso Nacional de Ha. del Perú (Epoca Prehispánica), vol. II: 117-119. Lima.
- 1963 "La guaranga y la reducción de Huancayo". *Revista del Museo Nacional*, XXXII: 8-80. Lima.
- 1967 "Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispanochacha". *Revista Histórica* XXX, Lima, pp. 224-332.
- 1969 *El Memorial de Charcas 1582*. Universidad Nacional de Educación, Chosica. Perú.
- 1971 "Los Huancas aliados de la Conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú". *Anales Científicos* I. Univ. Nac. Centro del Perú, Lima.
- 1974 *La destrucción del imperio de los Incas. La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Inide, Retablo de Papel, Lima.
- EVANS PRITCHARD, E. E.  
1974 *Ensayos de Antropología Social*. Siglo XXI, Madrid.
- FLORES OCHOA, Jorge  
1969 *Los pastores de Paratía*. Instituto Indigenista Interamericano, México.  
1970 "Notas sobre rebaños en la visita de Gutiérrez Flores", *Historia y Cultura*, 4. Lima.  
1972 "El reino Lupaqa y el actual control vertical de la ecología". *Historia y Cultura*, 6. Lima.
- FONSECA MARTEL, César  
1972a "La economía vertical y la economía de mercado en las comunidades aldeñas del Perú", en Ortiz de Zúñiga 1972: 317-338.  
1972b *Sistemas económicos en las comunidades campesinas del Perú*. Tesis, UNMSM. Lima.
- FUENZALIDA VOLLMAR, Fernando  
1970 "La matriz colonial de la comunidad de indígenas peruana: una hipótesis de trabajo". *Revista del Museo Nacional*, XXXV (1967-68). Lima. Reimpreso en *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú* (Perú Problema 3). IEP, Lima, 1970.
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo  
1974 *Visión inca de la conquista*. Milla Batres. Lima.
- HERLMER, Marie  
1951 "La vie économique au XVIème siècle sur le haut plateau andin: Chucuito en 1567". *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 3: 115-47. Paris-Lima.  
1955-1956 "La visitación de los indios Chupachos: Inka et encomendero, 1549". *Travaux* v: 3-50. Institut Français d'Etudes Andines, Lima-Paris.
- ISBELL, Bilde Jean  
1971 "No servimos mas..." *Revista del Museo Nacional*, XXXVII. Lima.
- KATZ, Friedrich  
1972 *The Ancient America Civilisations*. Londres (Weidenfeld & Nicholson).
- LATCHAM, Ricardo  
1928 *Las creencias religiosas de los antiguos peruanos*. Santiago de Chile.
- LEHMANN NITSCHKE, Robert  
1928 *Coricancha*, La Plata.
- MACERA, Pablo  
1966 "Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas en el Perú (SS. XVII-XVIII)". *Nueva Coronica*, vol. II, Fasc. 2. Lima.

- 1968 *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas*. Universidad de San Marcos (Seminario de Historia Rural Andina). Lima.
- 1969 "Tratados de utilidad, consultas y pareceres económicos jesuitas". *Historia y Cultura*, 3. Lima.
- MATOS MAR, José  
(1957) 1964 "La propiedad en la isla de Taquile (Lago Titicaca)". *Revista del Museo Nacional XXVI*. (Lima), reimpresso en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Lima.
- MARZAL S. J., Manuel  
1971 *El mundo religioso en Urcos*. Instituto de Pastoral Andino, Cuzco.
- MAYER, Enrique  
1970 "Mestizo e Indio: el control social de las relaciones inter-étnicas". *El indio y el poder en el Perú*. Perú Problema, 4. IEP, Lima.  
1971 "Un carnero por un saco de papas: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwara, Pasco". *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, 2-9 agosto 1970, volumen 3: 184-196.  
1972 "Censos Insensatos: evaluación de los censos campesinos en la historia de Tangor", en Ortiz de Zúñiga 1972.
- MAYER, Enrique y Giorgio ALBERTI (eds.)  
1973 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima.
- MELLAFE, Rolando  
1970-71 *The latifundio and the city in Latin American History*, The Latin American in Residence Lectures, II. University of Toronto.
- MILLONES, Luis  
1964 "Un movimiento nativista del s. XVI: el Taki Onqoy". *Revista Peruana de Cultura*, 3. Lima.  
1967 "Introducción al estudio de las idolatrías. Análisis del proceso de culturación religiosa del área andina". *Apuntes*, 4. París.
- MILLONES, Luis (ed.)  
1971 *Las informaciones de Cristóbal de Albornoz*, CIDOC, Cuernavaca (México).
- MORRIS, Craig  
1966 "El Tampu Real de Tunsucancho". *Cuadernos de Investigación. Antropología*, 1. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.  
1967 *Storage in Tawantinsuyu*. Tesis inédita. Universidad de Chicago.  
1971 "The identification of function in Inca Architecture and ceramics". *Actas y Memorias XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (1970), III. Lima.  
1972 "El almacenamiento en dos aldeas Chupaychu", en Ortiz de Zúñiga, 1972.  
1973 "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado". *Revista del Museo Nacional*, XXXIX. Lima.
- MURRA, John V.  
1955 *The economic organization of the Inca State*. Ph. D. tesis. Universidad de Chicago (Ness), 1955.  
1964 "Una apreciación etnológica de la visita", en Diez de San Miguel (1567).  
1967 "La visita de los Chupachu como fuente etnológica", en Ortiz de Zúñiga (1562), 1967.  
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas", en Ortiz de Zúñiga 1972; incluido en Murra 1975.  
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

- ORTIZ DE ZUÑIGA, Iñigo  
(1562) 1967-1972 *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. Edición a cargo de J. V. Murra. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco-Lima.
- OSSIO ACUÑA, Juan M.  
1970 *The Idea of History in Felipe Guaman Poma de Ayala*. Tesis. Oxford.
- OSSIO ACUÑA, Juan M. (ed.)  
1973 *Ideología mesiánica del mundo andino*. Lima.
- OSSIO ACUÑA, Juan M. y Jorge HERRERA A.  
1973 "Versión del mito de Inkarrí en el pueblo de Andamarca (Ayacucho-Perú)", en Ossio 1973.
- PALOMINO FLORES, Salvador  
1971 "La dualidad en la organización socio-cultural de algunos pueblos del área andina". *Revista del Museo Nacional*, XXXVII. Lima.
- PEASE G. Y., Franklin  
1972 *Los últimos incas del Cuzco*. Ediciones P. L. Villanueva, Lima.  
1973a *El dios creador andino*. Mosca Azul Editores, Lima.  
1973b "Cambios en el reino Lupaqa (1567-1661)", *Historia y Cultura*, 7. Lima.  
1974 "Un movimiento mesiánico en Lircay, Huancavelica (1811)". *Revista del Museo Nacional*, XL. Lima.  
1976 "Las visitas como testimonio andino". Aparecerá en el libro Homenaje a Jorge Basadre.
- PEREZ PALMA, Ricardo  
1938 *La evolución mítica en el imperio incaico Tahuantinsuyu*. Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl  
1937 *Las Relaciones primitivas de la conquista del Perú*. París.  
1950 *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima.  
1962 *Los cronistas del Perú*. Lima.
- PULGAR VIDAL, Javier  
1946 *Las ocho regiones naturales del Perú*. Lima.
- RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la  
(1910) 1965 *La Historia en el Perú. Obras Completas*, vol. IV. Lima.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María  
1960 "Succession, coöption to Kingship, and Royal Incest amog the Inca". *South-western journal of Anthropology*. Vol. 16, Nº 4. University of New México, Albuquerque.  
1961 *Curacas y Sucesiones. Costa Norte*. Lima.  
(1958) 1962a "Pesas y medidas en el Perú prehispánico". *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* (Ago. 1958). Vol. II. Lima.  
1962b "Nuevos datos de tierras reales en el incario". *Revista del Museo Nacional*, XXXI. Lima.  
1963 "Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II, tierras personales de los incas y Mitimaes". *Nueva Coronica*, 1. Lima.  
1964 "Nuevos aportes para el estudio de la medición de tierras en el virreynato e incario". *Revista del Archivo Nacional*, XXXVII. Lima.  
1966 "Las tierras reales y su mano de obra en el Tahuantinsuyu". *Actas y Memorias XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, II: 31-34. Sevilla.  
1970a "Etnohistoria de un valle costeno durante el Tahuantinsuyu". *Revista del Museo Nacional*, XXXV. Lima.  
1970b "Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios". *Revista Española de Antropología Americana*, tomo 5. Madrid.

- 1970c "Los Ayarmaca". *Revista del Museo Nacional*. XXXVI. Lima.
- 1972a "Las etnias del valle del Chillón". *Revista del Museo Nacional*, XXXVIII. Lima.
- 1973 "Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico". *Revista del Museo Nacional*, XXXIX. Lima.
- 1975a "La visita de Chinchaycocha de 1549". *Anales Científicos*. Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- 1975b "Pescadores, artesanos y mercaderes costeos en el Perú prehispánico". *Revista del Museo Nacional*, XLI. Lima.  
El señorío de Changuco: costa norte. Aparecerá próximamente en el Boletín del Inst. Francés de Estudios Andinos.
- ROWE, John II.
- 1970 "Once oraciones inca del ritual del Zithuwa". *Wayka*, 3. Cuzco, pp. 15-35.
- 1971 "Los orígenes del culto al Creador entre los Incas". *Wayka*, Nos. 4-5. Cuzco (p. 73-92). Publicado originalmente en *Culture in History: essays in honor of Paul Radin*. Ed. Stanley Diamond, New York, 1960 (pp. 408-429), ha sido traducido por Jorge Flores Ochoa y revisado por J. H. Rowe y Patricia J. Lyon.
- (1946) 1963 "Inca culture at time of the Spanish Conquest". *Handbook of South American Indians* II. Cooper Square Publishers, New York.
- 1957 "The Incas under spanish colonial Institutions". *Hispanic American Historical Review* XXXVII, 2. Duke University Press, Durkam.
- 1960 "The origins of Creator Worship among the incas". *Culture in history*. Essays in honor of Paul Radin. (Traducción de Jorge Flores Ochoa en *Wayka*, Nos. 4-5, Cuzco, 1975).
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro  
(1572) 1947 *Segunda Parte de la Historia General llamada Indica*. Emecé, Buenos Aires.
- TELLO, Julio C.  
1929 *Antiguo Perú*. Primera época. Lima.
- THOMPSON, Donald E.
- 1967 "Investigaciones arqueológicas en las aldeas Chupachu de Ichu y Anquimarca", en Ortiz de Zúñiga (1562), 1967.
- 1968 "An archaeological evaluation of Ethno-historic evidence on Inca culture", en Meggers, Betty Jr. (ed.). *Anthropological Archaeology in the Americas*, The Anthropological society of Washington D.C.
- 1969 "Incaic installations at Huanuco and Pumpu", en Hardoy y Schaedel 1969.
- 1972 "La ocupación incaica en la sierra central", en Bonavia y Ravines (eds.).
- THOMPSON, Donald E. y John V. MURRA  
1966 "Puentes incaicos en la región de Huánuco Pampa". *Cuadernos de Investigación*. T. 1: 79-94. Huánuco.
- TORERO, Alfredo  
1964 "Los dialectos quechuas". *Anales científicos de la Universidad Agraria*, II, 4. Lima, Octubre-diciembre (446-478).
- 1970 "Lingüística e historia de la sociedad andina". *Anales científicos de la Universidad Nacional Agraria*, VIII, 3-4. Lima, Jul.-Dic. (264-231).
- 1974 *El quechua y la historia social andina*. Universidad Ricardo Palma, Lima.
- TROLL, Carl  
1931 "Die geographische Grundlagen der Andinen Kulturen und die Inkareiches". *Ibero-Amerikanisches Archiv*, T. V.
- 1935 "Los fundamentos geográficos de las civilizaciones andinas y del imperio incaico". *Revista de la Universidad de Arequipa*. (Trad. de Troll 1931, hecha por Carlos Nicholson).

- 1943 "Die Stellung der Indianer — Hoch Kulturen im Landschaftsauban der Tropischen Anden", *Zeischriff d. Gesellschaft f. Erdkunde*, 3, 4, Berlin.
- 1958 "Las culturas superiores andinas y el medio geográfico". Trad. Carlos Nicholson. *Revista del Instituto de Geografía*, N° 5. Lima.
- TROLL, Carl (Coordinador)
- 1968 *Geo ecología de las regiones montañosas de las Américas Tropicales*. Colloquium Geographicum. Proceedings of the Unesco-Mexico Symposium; Ferd. Dümless Verlag, Berlin.
- VALCARCEL, Luis E.
- 1925 *Del ayllu al Imperio*. Edit. Garcilaso, Lima.
- 1943-1949 *Historia de la Cultura antigua del Perú*. 2 vls. Lima.
- (1959) 1967 *Etnohistoria del Perú antiguo*. Universidad de San Marcos, Lima.
- 1964 *Machu Picchu*. Eudeba, Buenos Aires.
- WACHTEL, Nathan
- 1962 *La visión des vaincus: les indies du Pérou devant la conquête espagnole, 1530-1570*. Gallimard, Paris.
- 1973 *Sociedad e ideología*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1974 "Le dualisme chipaya. Compte rendu de mission". *Boletín del Instituto Francés de Estudios andinos*, III, 3. Lima.
- WEDIN, Ake
- 1963 *La cronología de la historia incaica*. Madrid.
- 1966 *El concepto de lo incaico y las fuentes*. *Studia Historica Gothoburguesia* VII, Uppsala.
- ZUIDEMA, Reiner Tom
- 1964 *The Ceque System of Cuzco*. Brill., Leyden.